



## LOS COLORES DE LAS PLANTAS.

Quando contemplamos la belleza de los vegetales que bordan la superficie terrestre, no puede menos de influir en el ánimo una de las circunstancias que, sin género alguno de duda, más parte tienen en los encantos con que nos brindan las plantas. Esta circunstancia es su color. El embriagador aroma con que perfuman el ambiente, la majestad con que se ostentan, la inmensa altura que muchas adquieren, la utilidad que no pocas prestan al hombre, no son á veces superiores motivos para pesar en la balanza de la imaginación que ha de rendir su admirador tributo al reino de los vegetales, como esos preciosos colores y mágicos matices, imposibles de trasladar al lienzo por el pintor más hábil, ni mucho menos de ser descritos por la más galana, correcta y erudita de las plumas. Si; ese rojo de fuego de la amapola, el pálido matiz de la rosa, el amarillo

de oro de la caléndula, el morado de la violeta y mil matices intermedios que presentan las flores de otras plantas, así como la variedad de tonos que dentro de un mismo color ofrecen los órganos de un vegetal, como acontece con las hojas, son otros tantos motivos de estudio para el hombre de ciencia, de recreo para el profano, de utilidad para el práctico y de admiración y embeleso para todos.

El color predominante en las plantas es el verde; pero ni éste ni los demás colores que ofrecen las flores, hojas y frutos, aparecerían sin la influencia de la luz. Es el indispensable agente bajo cuya acción se tiñen de variados matices los órganos de una planta. Tengámosla en la oscuridad absoluta y la veremos palidecer y hasta perder por completo aquellas preciosas tintas que producían nuestro encanto.

La materia colorante de los vegetales recibe el nombre de clorofila, la cual es susceptible de pasar desde el verde á los demas colores que ofrecen las hojas, y sobre todo las flores. La fijacion del carbono bajo la influencia de la luz, es la más poderosa, aunque no la única causa de la coloracion verde de los vegetales. Los trabajos de Senebier y de Humboldt han dado por resultado conocer que la presencia de alguna pequeña cantidad de hidrógeno enverdece las plantas, segun pudieron observar en las minas de Freyberg.

Hay algunas plantas que viven en lo más profundo de los mares, como sucede al vegetal denominado *Fucus vitifolius*, en cuyo sitio la luz del sol es extraordinariamente débil, lo cual no impide que la planta posea un hermoso color verde.

La clorofila no es una sustancia simple, sino que está formada por la mezcla de dos materias colorantes: una amarilla, llamada por los químicos *filoxantina*, y otra azul, denominada *filocianina*; así es que vemos en las hojas de una misma planta variacion en su color verde, pasando desde el verde intenso al amarillo más ó ménos subido, á medida que se aproxima la época de su separacion del vegetal.

Pero la admision de una sola materia colorante en las plantas ofrece dificultades, porque las observaciones hechas en algunas han demostrado que la coloracion roja no procedia de una transformacion de la clorofila, sino que se habia formado primitivamente. Por eso

Berzelius atribuyó el color rojo á una sustancia que denominó *eritrofila*.

La coloracion de las flores es debida, segun los trabajos de los químicos Fremy y Cloer, á tres sustancias, que son: *cianina*, materia colorante azul; *xantina*, materia colorante amarilla; y *xanteina*, sustancia de color tambien amarillo, pero varia de la anterior en algunas propiedades. La cianina, por la accion de los ácidos, se torna de azul en roja; así es que las rosas, los geranios, las dalias, todas esas flores cuyos bellos matices son modificaciones más ó ménos profundas del rojo, se deben al principio colorante azul (*cianina*), que ha cambiado su color por la accion de algun ácido existente en los jugos de la planta.

De consiguiente, la accion de la luz sobre la clorofila, dando lugar á diversos fenómenos químicos, es lo que puede de un modo general asignarse como causa de la produccion de sustancias colorantes en los vegetales. Pero entre la accion de la luz y el acto denominado respiracion de las plantas, hay una inmediata dependencia, en cuyo acto el oxígeno atmosférico es absorbido ó exhalado, y el oxígeno introducido en el tejido celular de los vegetales influye poderosísimamente en su coloracion. Además el ácido carbónico, que los animales exhalan como producto de su respiracion, es descompuesto por la clorofila de las plantas, auxiliada por la accion de la luz, cuya mayor intensidad aumenta la descomposicion del ácido carbónico.

Todos los colores de los vegetales han sido divididos por los botánicos en dos series: una, de colores amarillos denominada *xántica* por De Candolle, y otra, de colores azules llamada *ciánica*, incluyendo en la primera los colores rojo, anaranjado, amarillo y verde amarillento, y en la segunda el azul, violado y violado-rojizo, calificándose de intermedios todos los demás matices, como el color de rosa, que no es más que un rojo débil, y el de lila, que es un violado pálido.

En las flores se observan á veces cambios de color; pero pasan por las tintas intermedias, siempre dentro de la serie á que pertenecen; es decir, de la xántica ó ciánica. Por ejemplo, la *rosa eglanteria* pasa desde el color amarillo al amarillo rojizo, y la flor de nictago pasa desde el color amarillo al anaranjado, y desde éste al rojo. Hay algunas, como las flores de hortensia, que de rosa se tornan en azules.

El color blanco es muy frecuente en los países frios, lo cual prueba también que la temperatura tiene una influencia no insignificante en la coloración de las plantas.

Por lo demás la química, con sus maravillosos procedimientos, aísla las sustancias colorantes de las plantas, que generalmente son ácidas, alterables por la acción de la luz, destructibles por el cloro, ácido sulfuroso y varios otros agentes químicos, así como capaces de combinarse con algunos óxidos metálicos, dando origen á las lacas. El químico puede con el ácido sulfuroso tornar en blancos los encendidos pétalos del pelargonio en bre-

visimos instantes; pero puede asimismo volver á producir en ellos su color de fuego mediante un baño de ácido sulfúrico, después de haber sido descolorados. El carbon animal se apodera de las materias colorantes, y es un medio para separarlas de los líquidos en que se hallan disueltas.

Los químicos dan nombres diversos á las sustancias colorantes de las plantas. A la materia colorante del campeche denominan *hematoxilina*; á la del azafran *safranina*; á la de la flor de cártamo *cartamina*; curcumina al principio colorante de la raíz de cúrcuma, etc.

Es un estudio el de las sustancias colorantes que ocupa no escaso número de páginas en las obras de química, y que ofrece no escaso campo á las investigaciones y trabajos teóricos y prácticos de esta importante ciencia.

Pero cualquiera que sea el aspecto bajo el cual se considere, siempre se observará la intervención poderosa de la ciencia en uno de los más bellos atractivos con que nos obsequia la pródiga naturaleza. Es un asunto que se halla dentro de los dominios de la química y la botánica, demostrando una vez más la importancia que poseen. No podemos dar un paso en el camino de la vida sin tropezar con recuerdos de tan interesantes conocimientos. Do quiera dirijamos la mirada vemos las huellas de tan útiles como bellos estudios, lo mismo en el invisible vegetal que hollamos á nuestro paso, que en el lejano astro de pálidos fulgores, sólo visible en la

oscura noche y que á traves de los espacios nos envia sus reflejos. ¡Bien hayan esas sublimes ciencias que tantos arcanos han descubierto y

tantas maravillas han de poner de manifiesto todavía á los ojos del hombre!

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

## EL TESTIGO DIARIO.

Un Almanaque se ostenta  
En la pared de mi cuarto,  
Señores, y ya estoy harto  
De lo *mucho que me cuenta.*

—  
Marca el santo, el día, el mes,  
Número de año y semana;  
Cuándo es San Roque y Santa Ana  
Y cuándo Pentecostés.

—  
Me anuncia con gran sentido,  
A mí, que soy español,  
Salida y puesta del sol....  
¡Yo.... que ni del sol me cuído!

—  
Cuando me quiere asustar  
Me dice con gran donaire:  
—¡Nubes, lluvias, nieves ó aire!  
*No se puede equivocar.*

—  
Si hay eclipse me lo indica,  
Si festival me lo entona,  
Si buen tiempo lo pregona,  
Si mal tiempo lo repica.

—  
Y hasta me otorga el favor  
De decirme con salero:  
—¡Hombre, mañana el CASERO....  
Y pasado, el AGUADOR!

—  
Tambien marcándome va  
Todos los cuartos de luna,  
¡Aunque en mi negra fortuna  
Ni un solo cuarto me da!

—  
Tiene singular placer  
Y alegría manifiesta  
En darme un día de fiesta,  
¡Mas no un día de comer!

—  
Si es que cobrar me precisa,  
Hace insolvente mi crédito;  
¡Si yo debo, pago el rédito  
O me venden la camisal

—  
¡La fecha que estoy mirando  
Es tan caprichosa y rara!....  
¡Si me ve sufrir.... se páral  
¡Si gozar.... huye volando!

—  
Almanaque que te ostentas  
En este cuarto maldito,  
Y que ya me tiene frito  
Con lo mucho que *me cuentas.*

—  
Censor fiero y singular,  
Tirano entre los tiranos,  
Ven, acércate á mis manos,  
Que te quiero desgarrar.

—  
Tu cólera desafío....  
¡Ya estás roto!.. No me enojas...  
¡El viento esparce tus hojas!....  
¿Qué dice en esta? ¡Dios mío!

—  
*No de este libro huelles  
Las hojas viejas,  
Que en las hojas que rompes  
Va tu existencia.  
Sólo Dios sabe.  
Si tendrás tú mas vida  
Que este ALMANAQUE!*

M. ZAPATA.

## EL HUÉRFANO.

Ya llegaron las horas del silencio,  
Las horas del espanto y la tiniebla:  
Ahora besan las madres á sus hijos...  
¡Ay! Mi madre murió... ¡Nadie me besa!

Yo crecí cual arbusto en tierra inculta,  
Sin hallar un alivio á tantas penas;  
Y crecí... porque allí do me plantaron,  
Con lágrimas, sin fin, regué la tierra.

Yo crucé de la vida, fatigoso,  
La interminable y misteriosa senda,

Y no hallé ni una flor en mi camino  
Que alejara e' dolor de mi existencia.

Yo en el mundo busqué una mano amiga  
Que aliento me prestara y fortaleza,  
Y el mundo, indiferente á mis dolores,  
No se fijó en mis llantos ni mis penas.

Yo al cielo dirigía mis clamores  
Mis ojos apartando de la tierra,  
En la que para siempre vago solo...  
¡Ay madre!... ¡Dónde estás que así me dejas!

P. GROIZARD.

## EL BUEN HIJO.

### I.

Hace algunos años vivía en una pequeña aldea de la costa cantábrica una pobre familia de pescadores, compuesta de un matrimonio y un hijo de siete á ocho años de edad.

Joaquin, que así se llamaba el jefe de la familia, era un viejo lobo de mar, curtido por los aires del Océano, franco y rudo como buen marino, honrado, trabajador, y el mejor de los padres y de los esposos.

Retirado hacia años de la activa vida de marineró, casado había en la aldea donde nació, con María, buena mujer, huérfana de un antiguo compañero suyo y honrada á carta cabal, y de la cual había tenido al pequeño Ricardo, en quien cifraba todas sus esperanzas.

Con sus pobres ahorros de marineró, compró al casarse la choza que habitaban, y ésta, y la barca y redes que en dote le llevó María, eran su único capital.

Su vida no podía ser más humilde y sencilla: levantábanse al amanecer, y Joaquin, aparejando su barquilla y disponiendo sus redes, lanzábase mar adentro en busca de pesca, miéntras María se quedaba en la casa, ocupada en sus domésticos quehaceres y cuidando de Ricardo, que, aunque niño, prometía ser con el tiempo un hábil marino y un hombre honrado.

Durante algunos años, vivió feliz y tranquila esta pobre familia en aquella apartada aldea.

Sus necesidades eran pocas, ninguna su ambición, y el producto de la pesca de Joaquin subvenía so-

bradamente á la manutencion de todos, permitiéndoles hacer algunos ahorros para la vejez.

Pero como en este mundo no hay (segun el refran) bien ni mal que cien años dure, cansóse la fortuna de favorecerles, y empezó la desgracia á perseguirles.

La barquilla de María, harto vieja é inútil ya por sus continuados trabajos durante muchos años, recibió un dia un golpe de mar, que abriéndola de proa á popa, la sepultó en un momento, llevándose tras sí las redes, y con una y otras toda la fortuna de Joaquin.

Para reponerse de tan rudo golpe, forzoso fué vender la cabaña, y con el producto de la venta y los pocos ahorrillos reunidos durante algunos años, compráronse nueva barca y redes nuevas, con las cuales pudo seguir Joaquin en su oficio de pescador, y, aunque con ménos holgura que ántes, sostenerse todavía.

Pero así como en los primeros años de matrimonio érales constantemente propicia la fortuna, fuéles despues adversa, y la desgracia no cesó un instante de perseguirles.

A los pocos meses de compra la barca nueva, arrojóla contra unas peñas un fuerte golpe de viento y destrozóla por completo, salvándose Joaquin de una muerte segura, gracias á ser diestro nadador y á la prontitud con que sus

compañeros acudieron á su socorro.

Esta vez la desgracia era irremediable, pues nada quedaba ya por vender en la casa, y era por lo tanto imposible adquirir otra barca con que pescar; y por otra parte, Joaquin, tan buen marino como hábil pescador, era completamente inepto para otra clase de trabajos que del mar no fueran, siendo inútil, por consiguiente, buscar un trabajo que no habria de encontrar.

Sin embargo, en medio de sus desgracias aún se dignó favorecerles la fortuna, y un compasivo vecino, condolido de su malaventura y queriendo favorecer al honrado y desgraciado Joaquin, prestóle tres mil reales, con los cuales pudo nuevamente emprender su oficio de pescador.

Pero otra nueva desgracia, más terrible esta vez que las anteriores, vino á sumir para siempre en la miseria á la desventurada familia: una tarde en que Joaquin con su barca, y en compañía de otros pescadores, se habia internado en busca de abundante pesca, una horrible *galerna*, de esas tan frecuentes en el Cantábrico, deshizo la flotilla de pescadores, y por la noche María vió llegar á sus puertas á los compañeros de su esposo, cargados con el cuerpo exánime de éste.

Recibióles María llorando, y el pobre Joaquin, entreabriendo sus ya vidriosos ojos, atrajo dulcemen-

te hacía sí á su pequeño Ricardo, y con debilitada voz le dijo:

—Hijo mio, voy á morir, y dentro de poco, tu pobre madre y tú quedareis sin amparo en en el mundo; consueta á tu madre y trabaja para ella, ya que yo no pueda hacerlo como hasta aquí; hasta hoy habia llevado un nombre sin mancha, aunque pobre; júrame que ese nombre no le deshonrarás jamás, y que trabajarás hasta reunir los tres mil reales que nos prestó D. Julian, y le pagarás la deuda que deja tu padre, á fin de que nadie en el mundo pueda tener un mal recuerdo del que te dió el sér.

—Lo juro, padre mio—respondió el pequeño.

—Dios te bendiga, Ricardo: ya puedo morir tranquilo, porque dejo en la tierra seres que rezarán por mi alma y conservarán mi nombre sin tacha. Adios, hijo mio. Adios, María.

Algunos momentos despues, el honrado Joaquin habia entregado su alma á Dios.

Pasados dos dias abandonaban la aldea María y Ricardo, y se dirigian á Santander en busca de una casa donde servir la primera, y de un buque donde entrar de grumete el pequeño.

A la salida de la aldea habia una cruz de piedra, ante la cual María, cayendo de hinojos, oró por su difunto marido, pidiendo á Dios am-

paro en su soledad; y el pequeño Ricardo, elevando al cielo sus arrasados ojos, exclamó:



—Ante esta sagrada cruz y ante mi madre que oye mi juramento, prometo no descansar hasta tanto que la deuda de mi padre quede pagada y limpio su nombre; y tú, madre querida, que me escuchas, no llores; Dios nos favorecerá.

Y siguiendo su interrumpido camino, abandonaron ambos aquellos lugares de tan tristes recuerdos.

## II.

Quince años despues de la muerte del pescador Joaquin, y al caer una tarde de primavera, cuando el sol, escondido entre nubes de grana, se sepultaba en el Océano y las campanas de la aldea tocaban á vísperas con alegre tañido, un jóven de veintitres ó veinticuatro años, vestido con traje de marinero, encaminábase con rápido paso á

la aldea; llegado á la cruz de piedra, nubló el llanto sus ojos, y doblándose sus rodillas, cayó de hinojos ante el santo símbolo de redención.



—Quince años hace—exclamó—  
que ante tí y ante mi madre que  
me escuchaba, hice el juramento

de trabajar sin descanso hasta reunir lo suficiente para pagar la deuda de mi padre; Dios sabe que hasta hoy me fué imposible cumplir mi juramento.

Las campanas de la iglesia tocan á fiesta; las mozas y mozos de la aldea, vestidos con sus mejores trajes, bailan y cantan alegremente. ¿Qué sucede? ¿Qué motiva la alegría de los aldeanos?

Ricardo, el hijo de Joaquin, se casa con Juana, la hija de D. Julian, el compasivo vecino que prestó al pescador los tres mil reales, que Ricardo ha pagado despues de quince años.

Desde aquel dia Ricardo, Juana y María, la viuda del pescador, vivieron ricos y felices en la aldea, y Dios no abandonó nunca al buen hijo.

VENTURA MAYORGA.

## LOS PÁJAROS.

Hay niños criminales, que escalando  
Los árboles frondosos, decididos  
El riesgo despreciando,  
Arrancan á los pájaros sus nidos.  
Los pájaros se quejan,  
Y en confusion volando,  
Rápidos de los árboles se alejan.  
Llegan á otras regiones, en bandadas,  
Pero á labrar sus nidos no se atreven,  
Temiendo que otras almas despiadadas  
De nuevo se los lleven.  
Inquietos, revoltosos,

Andan volando, siempre temerosos;  
Examinan los árboles, se juntan,  
Se esconden en los huecos del ramaje  
Al más ténue rumor, y en su lenguaje  
—¿Tambien aqui habrá niños?—se preguntan.

Yo, triste, por la tierra caminando  
En desiertos sin nombres,  
Si me detengo á reposar, temblando  
Me pregunto tambien:—¿Habrá aqui hombres?

JOSÉ DE VELLILLA.



## CERVANTES EN ARGEL.

Después de las gloriosas campañas de Italia; después de haber concurrido al combate de Lepanto y perdido en él la izquierda mano, luchando como español y como cristiano; después de la pérdida de la Goleta y de su inútil socorro, Miguel de Cervantes, á quien ya cansaba la prolongada estancia en Sicilia, anhelante por regresar á su patria, y deseoso al par de obtener algun premio que compensara sus dilatados merecimientos, pidió y obtuvo licencia de D. Juan de Austria, en 1575, para regresar á España, á cuyo fin le facilitó recomendatorias cartas aquel guerrero ilustre para el rey, rogándole agradecerá á Cervantes con el mando de una compañía, por ser hombre de valor y de muy señalados servicios.

El duque de Sesa, que era á la

sazon virey de Sicilia, quiso contribuir al buen éxito de la pretension, y escribió asimismo al monarca y á los ministros, encareciendo las buenas prendas de Cervantes y la justicia de lo que solicitaba.

Pero como no hay ventura que no contribuya á la desgracia del que nace desgraciado, aquellos documentos, que tan honrosos eran para su dueño, le originaron nuevos y mayores males; pues habiendo sido atacada la galera en que se dirigia á las costas de España por una escuadra argelina, y rendida, á pesar de los heroicos esfuerzos hechos por la tripulacion española, Cervantes fué llevado á Argel, como cautivo del arrazel Dali-Mamí, quien, al sorprender las cartas de D. Juan de Austria y del virey, juzgó al soldado persona

de gran calidad, esperó lograr por él crecido rescate y le cargó de cadenas, tanto por evitar su evasión, como para obligarle á que, no pudiendo tolerar tantos tormentos, reclamara de su familia la libertad.

Cervántes, aprisionado en union de su hermano Rodrigo y de otros caballeros españoles, se dió trazas para procurar la fuga de todos; pero cuando la creyeron lograda, viéronse abandonados por un moro que se habia comprometido á llevarles á Orán, y tuvieron que volver á su cautiverio, donde esperaban á Miguel nuevos tormentos. Sabedor de tan triste situacion su amante padre, se apresuró á empeñar toda su hacienda y las dotes de sus hijas; pero cuando este caudal llegó á poder del cautivo, Dali-Mamí creyó mezquino el precio que se le ofrecia por su libertad, y se negó á aceptar todo género de proposiciones. Aplicado aquel dinero al rescate de su hermano Rodrigo, Miguel le dió instrucciones para que, una vez en España, armase una fragata, que, acercándose á la costa argelina, pudiera libertarle y conducirle á España, en union de otros cautivos.

Para alcanzar tan anhelado objeto, Cervántes habia logrado conocer una cueva tres millas de Argel, en la cual fueron reuniéndose, hasta el número de catorce ó quince, los cristianos que lograban fu-

garse de casa de sus amos: él mismo les llevaba al lugar en que debian aguardar su libertad; procuraba la compra y conducción de víveres, y regia aquel pequeño pueblo, cuya sola esperanza era.

El 20 de Setiembre de 1577 huyó el mismo Cervántes de la casa de su amo y se refugió en la cueva, juzgando ya muy próxima la llegada de la embarcacion que esperaban todos. Y, con efecto, el 28 de dicho mes llegó la expresada fragata, al mando de un tal Viana; pero al intentar acercarse á la costa, fué vista por unos moros, que comenzaron á pedir auxilio, y lograron despues apoderarse de toda la tripulacion del buque.

Lo que la desgracia habia empezado, debia terminar la traicion. El *Dorador*, confidente que habia sido de los cristianos, renegado dos veces, queriendo sin duda congraciarse con el rey Azan, le descubrió el secreto de la cueva y la ingeniosa manera con que Cervántes habia logrado manejar todo aquel asunto, y el codicioso rey, que, conforme al derecho del pais, era dueño de todos los esclavos abandonados ó perdidos, hizo prender inmediatamente á los mismos y llevar á Cervántes á su presencia. Inútiles fueron todas las amenazas, astucias y áun halagos con que Azan-Agá pretendió descubrir á los cómplices de Cervántes: éste se obstinó en

manifestar, como cien veces lo habia hecho, que él sólo era el culpable, que sólo él conocia el proyecto de la evasion, y que serian inútiles todos los tormentos para arrancarle otra declaracion.

El carácter sanguinario de Azan fué dominado por la ambicion: creyó que el rescate de aquel cautivo corresponderia á su grandeza de ánimo, y le encarceló en el baño, recomendando á sus guardias la vigilancia más exquisita. Pero Cervántes no era hombre que se dejara dominar por las contrariedades: habia jugado muchas veces su vida para que temiera perderla, y desde el mismo instante en que estuvo fuera de la presencia del rey, no volvió á tener más pensamiento que el de romper su cautiverio.

Frustradas varias tentativas que hizo con el mismo objeto, entre otras una tan bien dispuesta que hubiera permitido la evasion de sesenta cristianos, facilitósele la ocasion de verificarlo él solo, temeroso un mercader valenciano, que habia sido su cómplice, de que Cervántes le delatara; pero el cautivo se negó á ello, y prometió que los mayores tormentos no serian poderosos á convertirle en delator.

Como habia huido del baño y el rey le tenia en tan alto aprecio, fué buscado por medio de pregon, en el que se imponia pena de la

vida al que le tuviera oculto. Cervántes, que lo estaba en casa de un antiguo camarada suyo, quiso evitarle todo daño, y se presentó al rey por su propia voluntad.

Cargado de hierros, puesto un cordel á su garganta y atadas las manos á la espalda, como si á quitarle la vida fuesen, Azan pretendió averiguar las circunstancias de su plan de evasion y los nombres de sus cómplices y compañeros; pero Cervántes contestó, con su habitual entereza, que sólo él era culpable; y supo de tal manera unir la dignidad á la discrecion, y la fortaleza de ánimo al ingenio, que el rey se limitó á disponer que fuera encerrado en la cárcel de los moros, donde estuvo cinco meses cargado de grillos y custodiado por numerosa guardia.

En aquella tristisima situacion concibió Cervántes otro proyecto, que pudiera calificarse de locura si no fuera suyo: nada ménos que levantarse con Argel, apoyado por los 25.000 cautivos que existian en la ciudad y hacerla parte de la corona de España. Y comprueba la importancia del proyecto y los medios con que Cervántes contaba para su ejecucion, la frase que solia repetir Azan-Agá, de que «como tuviese bien guardado al estropeado español, tendria seguros su capital, sus cautivos y sus bajeles».

Cuando más duro era el cautive-

rio de Cervántes, llegó el 29 de Mayo de 1580, día de la Santísima Trinidad, y en él desembarcó en Argel el reverendo padre fray Juan Gil, procurador general de aquella orden y redentor de cautivos por la corona de Castilla.

Llevaba trescientos ducados para el rescate de Cervántes, que constituían toda la herencia de su padre, ya difunto, toda la hacienda de su madre y hermana. Corta era la cantidad para la codicia del rey, que exigía mil escudos por el cautivo manco; y negándose, por lo tanto, á entrar en tratos, le embarcó cargado de hierros en una galera que iba á hacerse á la mar con rumbo á Constantinopla.

Compadecido el padre Gil y viendo que para siempre iba á perderse la ocasion de darle libertad, inspirado acaso por el cielo y llevado de su caritativo corazon, buscó dinero prestado, imploró limosnas, y pudo al cabo lograr el rescate en el precio de 500 escudos.

La nave que debia conducirle á Constantinopla se hizo á la vela sin él en 19 de Setiembre, y Cervántes pudo en el mismo dia considerarse libre y bendecir al cielo, que le habia proporcionado la libertad cuando para siempre la juzgaba perdida. En aquella misma nave iba Azan-Agá, por haber concluido el tiempo de su reinado.

Conocida la crueldad de aquel

rey, apenas puede concebirse que escapara Cervántes con vida. «Cada dia, dice el mismo, ahorcaba al suyo, empalaba á éste, desorejaba á aquél; y esto, por tan poca ocasion y tan sin ella, que los turcos conocian que lo hacia no más de por hacerlo, y por ser natural condicion suya ser homicida de todo el género humano.»

El mismo Cervántes, en la primera parte del *Quijote*, pone en boca del cautivo estas palabras: «Sólo libró bien con él un soldado español, llamado tal de Saavedra, el cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dió palo ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra; y por la menor cosa de muchas que hizo, temíamos todos que habia de ser empalado, y así lo temió él más de una vez.»

Poco despues de los sucesos que hemos referido, lograba Cervántes, segun propia confesion, «uno de los mayores contentos que en esta vida se puede tener, cual es el de llegar, despues de luengo cautiverio, sano y salvo á su patria.»

El de Cervántes habia durado cinco años ménos seis dias.

Hemos relatado á grandes rasgos las penalidades que tuvo que sufrir, durante su cautiverio en Argel, el príncipe de nuestros ingenios; pero mayores penalidades le

aguardaban en su patria, por la que tanto habia suspirado. No pretendamos relatarlas.

Dimos principio á este artículo embarcando á Cervántes en Sicilia, jóven, lleno de esperanzas, inutilizada su mano por un tiro de arcabuz en el glorioso combate naval de Lepanto; pero entero su corazon, abierta su alma á la esperanza, y llevando en el pecho una carta del hijo de Cárlos V en que se enaltecia su valor y se le declaraba digno de mandar una compañía de soldados. Cerremos nuestro trabajo dejándole embarcado otra vez y ansiando pisar el suelo de su patria: los años y los tormentos han envejecido su cuerpo, pero su alma sigue jóven.

No viste ahora el traje del soldado, sino los harapos del cautivo; no lleva una carta de su capitan, pero sí una informacion de sus trabajos en Argel, que constituyen una verdadera epopeya; no le protegen los pliegues de la bandera de su tercio; pero la religion le alienta y la virtud le guía.

Una escuadra turca le hizo cautivo, y una miserable barca, tripulada por los Padres Trinitarios, le devuelve la libertad.

Esta vez llegará la nave á su destino: la fe sostiene el brazo de los remeros. La religion y el genio, unidos en estrecho vínculo, no pueden naufragar.

M. OSSORIO Y BERNARD.

## EL PAÍS DE LOS BUENOS MOZOS.

### III.

En una de las mejores calles de la poblacion hállase situado el palacio de las bellas artes: llegamos á él y vimos sentado á su puerta á un individuo con cara de cotorra, y que despues me convencí que realmente lo era por lo muchísimo que habló al hacer la historia y explicar el significado de cada una de las esculturas que bajo su custodia se hallaban: aquel *buen mozo* era el conserje del museo, y que por lo general se pasaba el dia y parte de

la noche sentado y cantando himnos patrióticos.



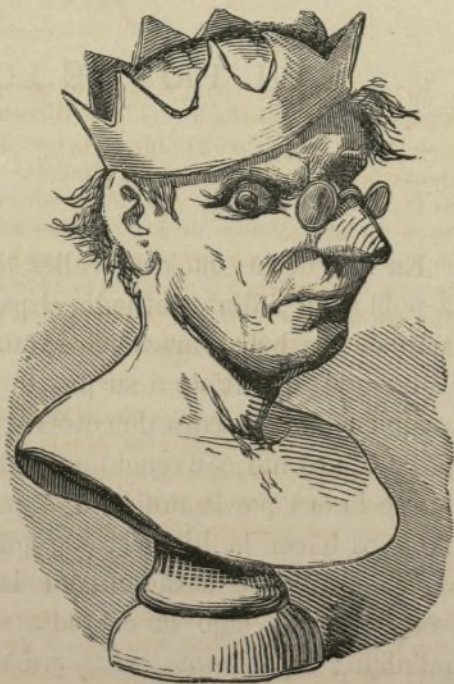
El museo en cuestion, fuera de algunos vaciados de estatuas de la

clásica antigüedad, encerraba muy pocas obras originales, siendo bustos la mayoría de las mismas. Sin embargo, en el centro de la primera sala, única de que tomé apuntes, pude ver una Vénus alta, esculpida y no muy bien modelada. Se conoce que el escultor, inspirándose en el arte griego y despreciando el modelo vivo, había querido recordar las proporciones que nos dejó la estatuaria helénica; pero como no sentía la belleza, sólo pudo parodiarla. Hé aquí un ligero apunte de dicha obra de arte.



En dicha sala, que recorrimos acompañados por el conserje, quien puso á nuestro servicio toda su cortesía y locuacidad, vimos los bustos siguientes: D. Bernardo III, apellidado el *Tormentoso*, uno de los monarcas más célebres de aquel país; murió á principios de este siglo. Escribió un reglamento para las corridas de toros y un tratado acerca de los usos y costumbres de

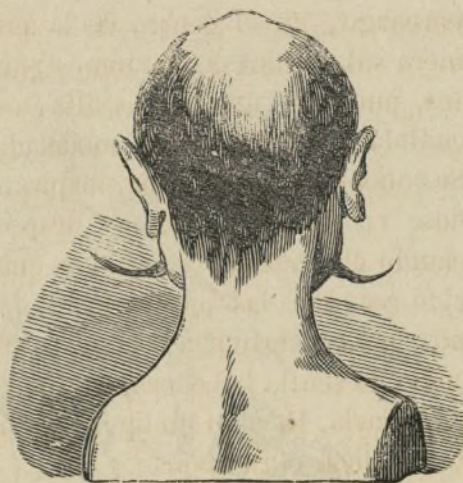
los gatos de Angola. No tenía pelo de barba, y por eso prohibió á sus súbditos, bajo las penas más severas, el ejercer el oficio de barbero; también prohibió la fabricacion de los peines, resultando de aquí que, durante su reinado, nadie se peinara. Desde el día y hora en que fué coronado, no se quitó la real diadema, y cuantas justicias hizo tuvieron el sello del más refinado absolutismo. Daba de bofetadas á los ministros y la mano á sus esposas. Sostuvo una guerra de cinco años contra los habitantes de la isla de los Pájaros Raros, hasta que dejó á todos ellos como el gallo de Moron: en fin, aquí le teneis tal y cómo era.



El segundo busto que contempla-

mos simbolizaba el *valor*, á pesar de tener vuelta la cara; así es que bien pudiera decirse que, más que el valor, era el miedo. Sin embargo, como evitar toda provocación que traiga resultados funestos, huir del sitio donde pueda efectuarse una batalla y desentenderse de todo aquello que por lo general carece de razón y que únicamente la vanidad autoriza; como el acudir á lo que se llama *campo del honor* es prueba, y grande, de prudencia, y ésta, por más que otra cosa se crea, jamás fué pariente del miedo, es indudable que el busto representaba la valentía, sobre todo por los

grandes bigotes con que el artista le había adornado.



(Se continuará.)

EDUARDO GUILLEN.

## ACTUALIDADES.

El lunes último visitó el Sr. Ministro de Fomento, acompañado del Sr. Director general de Instrucción pública, la escuela del sistema Froebel, titulada *Jardines de la Infancia*, quedando altamente satisfechos dichos señores de los grandes adelantos logrados por los alumnos que á la misma concurren, y felicitando por ellos á sus profesoras y al Sr. D. Bartolomé de Mingo, director del Establecimiento.

\*\*

Acaba de ponerse á la venta la segunda edición del bellissimo libro de *María de la Peña*, titulado *Mes de Mayo, consagrado á la Santísima Virgen María*. El éxito obtenido por tan piadoso libro al ver la luz pública en el año anterior, es garantía del que ha de lograr en esta época del año, en que la cristiandad tributa á la Santísima Virgen su culto más ferviente. Cuesta sólo una peseta, y se halla de venta en todas las librerías.

\*\*

En uno de los patios del ministerio de Ultramar se verifica actualmente una rifa destinada á allegar recursos para la construcción de un edificio para el *Asilo de huérfanos del Sagrado Corazón*. Este establecimiento cuenta veinte años de existencia, y es de grande utilidad para las clases desvalidas, pues en él reciben los niños huérfanos educación y oficio bajo la dirección de los hermanos de las Escuelas cristianas, institución francesa muy conocida.

Para la mencionada edificación, una persona caritativa ha dado 9.000 duros, con los cuales la Junta de señoras, á cuyo cargo está el Asilo, ha adquirido un vasto terreno en el barrio de Salamanca.

Toda la Real familia ha regalado para dicha rifa objetos de valor, mereciendo especial mención los de SS. AA. RR. Doña Paz y Doña Eulalia, que consisten en dos bellísimos cuadros de su mano, que muestran sus grandes facultades para la pintura.

## UN DIA DE NOVILLOS.



Los compañeros de Joaquín no le habían abandonado: si corrieron fué para pedir auxilio. Por desgracia, al volver á la ría con un guarda, la superficie del agua está unida, no observándose en ella señal alguna de la tragedia. El dibujante asegura, sin embargo, que si el guarda y los novilleros no logran con sus palos encontrar á Joaquinito, él todavía abriga la esperanza de encontrarle sin más aparato que su lápiz. ¡Dios lo haga!

## SOLUCIONES.

A la charada 1.<sup>a</sup>—*Sardina*.

A la 2.<sup>a</sup>—*Peluquero*.

Después de tirado nuestro último número, recibimos las soluciones á los problemas del anterior, firmadas por los niños Doña Emilia, D. Luis y D. Antonio Pardo, de la Coruña, y D. Fernando Ruiz Feduchy, del Escorial.

Han acertado las charadas del número anterior los niños siguientes: de Madrid, Doña Eulalia Flores, D. Andrés y D. Manuel Piniella, Doña Jesusa de Granda y D. Alvaro del Busto.

## SALTO DE CABALLO.

|       |            |     |      |             |      |
|-------|------------|-----|------|-------------|------|
|       | fa-        | que | á    | me          |      |
| ga    | y no       | en  | ten- | y           | mi   |
| su    | se         | ti- | mas  | ro          | con- |
| se    | amor       | ta  | no   | ta          | diga |
| sien- | ta.<br>(2) | que | pe-  | Man-<br>(1) | se   |
|       | diga;      | da  | sien | se          |      |

Empieza en el núm. 1 y acaba en el 32.

Las soluciones ántes del día 2 de Mayo.